

AFRONTAR EL PRESENTE

Álvaro Ginel¹

INTRODUCCIÓN

Afrontamos nuestra reflexión anual de las *Jornadas AECA-2017* teniendo como objeto de estudio una franja de edad muy movедiza: los adolescentes. Ante la pregunta: *¿Qué edad comprende la adolescencia?*, hoy encontraríamos muchas respuestas. De todas formas, el intento de marcar una edad concreta, la que precede a la juventud, merece la pena y es pertinente. Si llegáramos a la conclusión de que el término *adolescencia* abarca más edades que la biológica que precede a la juventud, a lo mejor podemos pensar que estamos en un momento de la historia humana en el que la adolescencia deja de ser una referencia biológica (determinados años de la vida) para convertirse en una *etapa que no se define por la edad, sino por unas notas de evolución psicológica* de la persona que pueden abarcar diversos momentos biológicos de la persona.

¿Por qué el tema: adolescentes e iniciación cristiana?

De los posibles temas de estudio en estas *Jornadas AECA-2017*, la Junta Directiva optó por este, en un momento en que los temas de reflexión de muchos grupos eclesiales ponen el acento en la Familia (*Amoris laetitia*) y en los jóvenes (*Sínodo 2018*). Hay razones que justifican la elección.

a) Una razón poderosa ha sido la celebración del *Sínodo de los jóvenes, octubre 2018*². No abordamos directamente la pastoral juvenil, sino esa edad de

1 Salesiano. Director de la revista "Catequistas". Presidente de AECA. Intervención tenida en las Jornadas de AECA 2017 para situar la reflexión de las mismas sobre los adolescentes y la fe.

2 Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su

“tierra de nadie”, que en nuestro contexto geográfico de organización de la catequesis podemos delimitar por un inicio, el final de la catequesis de preparación a la primera comunión, y por un final, la recepción del sacramento de la Confirmación³.

b) Hay una tradición en la Iglesia española postconciliar de potenciar la edad de los preadolescentes en la preparación de materiales de catequesis⁴. El fruto principal de esta “simpatía” eclesial de nuestras Iglesias por los preadolescentes es el catecismo de preadolescentes, *Con vosotros está*⁵.

Iglesia. El Sínodo sobre la nueva evangelización y la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* han afrontado cómo llevar a cabo esta misión en el mundo de hoy; en cambio, los dos Sínodos sobre la familia y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris laetitia* se han dedicado al acompañamiento de las familias hacia esta alegría. Como continuación de este camino, a través de un nuevo camino sinodal sobre el tema: «*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*», la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia. A través de los jóvenes, la Iglesia podrá percibir la voz del Señor que resuena también hoy. (*Documento preparatorio. Introducción*).

3 Somos conscientes de la gran variedad de experiencias de catequesis de Confirmación que existen entre nosotros: unos la sitúan antes de la primera comunión (8-9 años); otros, inmediatamente después de la primera comunión (entre los 11-13 años). Y no faltan quienes prefieren escoger los 14-16 años o dejarla para el inicio de la juventud. En todo caso, se percibe una tendencia a adelantar la Confirmación ya sea antes de la primera comunión o inmediatamente después (no más de dos años después de la primera comunión).

4 La XVII Asamblea Plenaria de los Obispos españoles toma la decisión de señalar la elaboración de catecismos comenzando por los preadolescentes. Cfr. Vicente PEDROSA, *Las nuevas bases de programación catequética y el nuevo catecismo de cuarto curso*, en “Actualidad Catequética”, enero-febrero 1969, fasc. 4, 1-24. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Nota informativa sobre catecismos oficiales*, en “Actualidad Catequética” 60(1972), fasc. 1, 17-19. También, *Informe de la Comisión Episcopal [de Enseñanza y Catequesis] a la XX Asamblea Plenaria*, en “Actualidad Catequética” 68(1974) 48-49.

5 Aprobado por la XXIV Asamblea Plenaria de los Obispos españoles (1976). La aprobación de este catecismo fue laboriosa en el seno del episcopado, cfr. Enrique TARANCÓN, *Discurso de apertura de la XXIII Asamblea Plenaria del Episcopado español*, en “Ecclesia” 1771(1975)1658-1659. Una perspectiva histórica amplia: Vicente PEDROSA, *El catecismo para preadolescentes ‘Con vosotros está’. Génesis histórica*, en “Actualidad Catequética” 81-82(1977)81-112.

c) Y una razón no menos importante es el dato de experiencia de la mayoría de las comunidades cristianas: después de la celebración de la primera comunión y del sacramento de la Confirmación se abre un vacío y una “espantada” de la comunidad. Justamente los sacramentos que tenían que ser “motivo” de inserción en la comunidad se convierten en puerta de salida y de alejamiento “porque ya se ha celebrado el sacramento”. Se venía buscando “una celebración”, no una “inserción en la comunidad cristiana”. Recibido el sacramento ya no hay “razón” para seguir en la comunidad. Esta constatación de la realidad que vivimos en la catequesis tiene una “lección” tácita: “La catequesis es cosas de niños y de algunos adolescentes y jóvenes; después se abandona y se entra en una etapa en la que Dios no pinta nada y se puede vivir “divinamente” sin Dios”.

Es lógico que muchos catequistas se hagan la pregunta: ¿Por qué pasa esto? ¿Dónde están las raíces antropológicas, comunitarias, catequéticas que nos aproximen a explicar el hecho? ¿Es la adolescencia una edad propicia para el anuncio y la acogida de la Buena Nueva o no?

Una mirada al pasado

Como referencia orientadora de nuestro encuentro, hemos tomado la reflexión hecha en un artículo de Pierre Babin⁶ escrito en un momento de desencanto catequético en la Iglesia de Francia, al mismo tiempo que de convulsión política (mayo del 68). Encontrar en la historia, más bien reciente, cómo otros sintieron el vértigo y la tentación de abandonar la catequización de los adolescentes de 14-16 años nos da una cierta tranquilidad: no somos los primeros que experimentamos este problema.

Quizás haya que introducir en nuestros días una variable: son los adolescentes los que abandonan la catequesis.

6 Pierre BABIN, *J'abandonne la catéchèse*, en “Catéchistes” 76(1968)415-428.

Una nota aclaratoria

Cuando se escribe el artículo “*J’abandonne la catéchèse*” (“Abandono la catequesis”), el contexto catequístico francés vive una experiencia de “ensayo” y de “búsqueda” de nuevas formas de catequesis. Hay un malestar. Coexisten, a la vez, dos vocabularios: *Enseñanza religiosa* y *catequesis*. El primero, que viene de lejos, ya no funciona. El nuevo se abre camino lentamente. Es el paso del catecismo unificado a la ausencia de catecismos, aunque no de materiales de catequesis. Existe un texto referencial *Fond Commun*⁷. Es toda una historia catequética en el país vecino que ahora no es momento de analizar⁸. De todas formas, añadamos que hoy parece abrirse paso la necesidad de “alguna referencia” escrita sistemática de la fe. En la Asamblea Plenaria de los Obispos de Francia (2011), en la sesión de apertura, el cardenal André Vingt-Trois decía: “Desde este punto de vista, el éxito del Youcat ha sobrepasado lo que podíamos imaginar. El interés

7 La renovación de la reflexión y la práctica catequética se realiza alrededor de los años 1925-30. En 1937, los obispos de Francia publican un catecismo nacional, mejorado en 1947, que da la prioridad al Evangelio. El resto sin embargo es seguidor del método tradicional de preguntas y respuestas. El catecismo debe crear un entorno favorable y provocar una relación educativa entre catequistas y jóvenes. El catecismo no puede ser más el asunto de los sacerdotes. En 1966, los obispos renuncian al catecismo nacional para atender a los niños en sus diversas situaciones. Se basan en la creación de un fondo común (“Fond commun”). Una nueva etapa comienza en 1977, que respeta la diversidad de itinerarios. En 1981 se publica “*Pierres Vivantes*” surgida de recoger documentos privilegiados (Biblia y historia de la salvación; historia de la Iglesia; iniciación a los sacramentos; a la oración y a la liturgia). A partir de 2005, se abre una nueva etapa en la historia de los catecismos con el directorio o “*Texte national pour l’orientation de la catéchèse en France*” (“Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia”) En ese momento, más de la mitad de las diócesis de Francia han promulgado un proyecto catequético que invita a poner en marcha una pedagogía de iniciación. El encuentro nacional Ecllésia 2007 expresa el dinamismo catequético en Francia/... “En nuestras sociedades donde la transmisión entre las generaciones no da más de sí, no hay ya una edad para despertar en la fe. Es pues necesario hacer propuestas de catequesis en las diferentes etapas que marcan la existencia, según diferentes pedagogías adaptadas a cada uno de estos períodos. Numerosas publicaciones y colecciones son publicadas o están en curso de publicación. Cfr. <http://arras.catholique.fr/cate-change.html>

8 Ver Christian GOUYAUD, *La catéchèse vingt ans après le catechisme. Entre crise et renouveau*, Artège Editions, Perpignan 2012. Amplia bibliografía hasta el momento de la edición.

manifiesto por una catequesis simple y formulada con respuestas a preguntas nos puede indicar también una evolución en la pedagogía de toda catequesis. Debemos quizás tener más en cuenta la expectativa simple de los jóvenes que buscan conocer lo que nuestra fe puede decir sobre las grandes cuestiones de su existencia. Esta expectativa refleja sin duda un cierto desconcierto o una cierta inquietud en ciertos chicos y chicas que viven el hundimiento de las ideologías y la indeterminación de las referencias educativas que no aportan ninguna respuesta. Decimos con gusto que hay falta de respuestas. Es por ello satisfactorio encontrar respuesta a esta falta de respuestas”.

La novedad de nuestro hoy yo creo que se puede situar, por una parte desde el punto de vista catequético, en la reflexión sobre la iniciación cristiana que en aquel momento no existía. La referencia principal era la enseñanza religiosa. Además, desde una visión de ambiente externo, hay que resaltar el clima de secularización⁹ y en un empeño eclesial de “salida”¹⁰.

ARGUMENTOS PARA ABANDONAR LA CATEQUESIS DE LOS 14-16

Punto de partida

El artículo al que nos referimos comienza así:

“Hace diez años, no era nada más que un malestar difuso: la catequesis con los 14-16 años era algo verdaderamente difícil. Hoy es una constatación: no somos capaces. La catequesis con los 14-16 años es imposible. Hace diez años la reacción hubiera sido: transformar los métodos partiendo de la vida. Hoy, después de haber intentado todo, abandonamos.

⁹ Ahora [las catequistas] están un poco desanimadas porque el próximo jueves vamos a empezar el curso catequístico con muy pocos chavales: 6 en segundo y 3 o 4 en primero. Entre el despiste de las responsables del colegio, de donde provienen [los catequizandos], que parece han puesto una extra-escolar de fútbol a la hora de Catequesis y que en esta zona va desapareciendo no solo la generación de padres creyentes, sino también la de los abuelos, estamos apañados...

Pero nosotros no dejamos de invitar y convocar: vamos a poner en la pared exterior de la parroquia un gran cartel con estas palabras y un dibujo: “Tiempo de Catequesis de Niños/as y de Grupos de Fe de Jóvenes y Adultos. ‘Ven y lo vivirás’”. Correo electrónico de un amigo párroco en la ciudad de Barcelona.

¹⁰ EG 20, 24,46.

Ayer, se acusaría uno mismo confesando su inadaptación. Hoy no se acusa a nadie. Se excusa uno hablando de mutación radical. Se dice, los adolescentes viven actualmente una experiencia vital tan fuerte que las realidades religiosas les parecen absolutamente inconsistentes, no que sean ineptas, sino para nada interesantes”.

Obsérvese que el autor no habla de cómo son los adolescentes. Se menciona la dificultad de la catequesis con los adolescentes pero de ellos no se dice nada. Se pasa a una inviabilidad de la catequesis. La vida de los adolescentes, las realidades que viven superan la acción catequética y el catequista se encuentra sin saber qué hacer. De ahí, “yo abandono”.

Unas explicaciones

Esta afirmación inicial del abandono de la catequesis por parte de los catequistas de adolescentes porque parece tarea imposible se fundamenta en tres situaciones o razones. Obsérvese que son los “catequistas de adolescentes” los que comentan y concentran el protagonismo en el panorama de la catequesis de adolescentes.

a) *Tomarse un respiro* (los adolescentes) después de tantos años de catequesis. Se cae en la monotonía. La catequesis siempre es lo mismo, no hay novedad. Se lo saben todo y se “las saben todas”. El deseo de catequesis aparecerá más adelante. Ahora toca hacer “stop”. La catequesis recibida los ha impermeabilizado.

b) El problema es el *lenguaje*. Después de muchos intentos, no hemos encontrado un lenguaje que logre dar frutos. Los adolescentes quieren siempre otra cosa.

c) La Iglesia es vista como un *sistema viejo*. La Buena Nueva no tiene nada nuevo. Es un marco de creencias organizado, pero *no es ni sal y luz* para la vida de hoy. ¿Cómo acoger lo que aparece como viejo? La Iglesia es “un museo viejo” que no interesa para nada. La vida y los problemas verdaderos de los adolescentes no tienen nada que ver con la Iglesia. De ahí que la reacción a la catequesis sea la indiferencia o el rechazo directo. Los catequistas llegan a dudar de sí mismos y no se atreven a hablar.

d) *No existe feed-back*, los jóvenes no reaccionan de manera activa y empática al mensaje. Su actitud es la indiferencia o la hostilidad. Y eso pone de los nervios al catequista.

El autor acaba con esta interrogación: no se niega que no haya un problema en la otra orilla del catequista, es decir, en los adolescentes, pero es indudable que existe un problema *en el mismo catequista: su propia fe*. ¿Cómo proclamamos que el Evangelio tiene en sí una fuerza capaz de prender fuego con la realidad que vive?

Una conclusión

Al final del planteamiento, el autor se hace la pregunta: *¿Abandonar la catequesis de los adolescentes?*

La pregunta tiene dos vertientes:

- a) La que afecta al *corazón mismo del creyente*, del catequista.
- b) La que lleva a revisar *el hacer* del creyente.

La respuesta es clara: Abandonar, sí, **una** catequesis:

- a) que *no nace de una pasión* de anuncio del evangelio (realidad del catequista);
- b) ni corresponde *ni responde al momento presente ni al sujeto* que está delante (la realidad y el mundo”, de adolescente).

Las orientaciones

De esta conclusión se pasa a propuestas de acción.

- El acento en *la catequesis de adultos*. La catequesis de niños y adolescentes respondía a un modelo de sociedad de cristiandad. Ahora lo más importante es centrarse en la catequesis de adultos. Los adolescentes necesitan adultos a su lado en la catequesis, no adolescentes o jóvenes como ellos, casi.

- *La animación cultural.* Por esta expresión hay que entender una organización (estudio, reunión reflexión) con el fin de promover entre los jóvenes adolescentes unos conocimientos y unas aptitudes para que puedan resolver, en unión con otros, los problemas que la vida les plantee, incluyendo siempre un aspecto de significación, y de perfeccionamiento espiritual. Promover “lo humano total” de la persona. No es una reflexión para llegar a la catequesis. Se reflexiona y esta reflexión ya tiene finalidad en sí misma. Quien ha trabajado en esta perspectiva sabe bien que en un momento o en otro saldrá el problema de la fe, de la doctrina de la Iglesia.

- *Búsqueda de la fe en estructuras abiertas.* Se trata de una búsqueda de la fe (no proposición de la fe) en estructuras no obligatorias sino libres, abiertas e “interpeladoras”¹¹.

11 A este propósito quiero poner aquí una respuesta del papa Francisco al delegado de pastoral juvenil de los jesuitas de Colombia. El viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia —vigésimo viaje de su pontificado— se realizó del 6 al 11 de septiembre de 2017. El 10 de septiembre visitó Cartagena de Indias, ciudad capital del Departamento de Bolívar que da al mar del Caribe al norte de Colombia. Allí mantuvo un encuentro privado con un grupo de 65 religiosos de diversas comunidades de la Compañía de Jesús. Francisco, riendo dijo —refiriéndose a la Compañía de Jesús— «me gusta encontrarme con “la secta”», provocando la hilaridad general.

Rodolfo Abello, encargado de la pastoral juvenil de la Provincia, le pregunta: *¿Hacia qué horizonte quiere que motivemos a nuestros jóvenes de espiritualidad ignaciana?*

La respuesta: “Me sale, para decirlo un poco intelectualmente: meterlos en espiritualidad de Ejercicios. ¿Qué significa eso? Ponerlos en movimiento, en acción. Hoy la pastoral juvenil de pequeños grupos y de pura reflexión no funciona más. La pastoral de jóvenes quietos no anda. Al joven lo tienes que poner en movimiento: sea o no sea practicante, hay que meterlo en movimiento... Ayer, en Medellín, conté un episodio muy significativo para mí porque me salió del corazón. En Cracovia, durante un almuerzo con 15 jóvenes de diversas partes del mundo, junto al Arzobispo —en cada Jornada de la Juventud hay un almuerzo de estos— empezaron a hacer preguntas y se abrió un diálogo. Un muchacho, universitario, me preguntó: «Algunos de mis compañeros son ateos, ¿qué les tengo que decir para convencerlos?». La pregunta me hizo notar el sentido de militancia eclesial que tenía este joven. La respuesta que me vino fue clara: «Lo último que tienes que hacer es decir algo, lo último. Empieza a actuar, invítalo a que te acompañe y cuando él vea lo que haces y el modo como lo haces te va a preguntar, y ahí empieza a decir algo». Lo que yo les digo es que metan a los jóvenes en movimiento, inventen cosas para que ellos se sientan protagonistas y así, después, se pregunten: «¿Qué pasa, qué me cambió el corazón, por qué salí contento?»».

<http://www.periodistadigital.com/religion/america/2017/09/28/religion-iglesia->

Concluye: “Sin duda, la línea que acabamos de trazar rápidamente exige ante todo una conversión de actitudes del educador. Este no podrá ser ya el “maestro tradicional”. Él estará con los jóvenes sencillamente al servicio de su búsqueda para confirmarla escuchándola; para impulsarla, cuestionándola; en fin, para ayudarla a referirse a la Iglesia. Está claro que hay que emprender una verdadera revolución copernicana referente a la noción de “maestro en catequesis”. El maestro por excelencia nos ha enseñado a ejercer el “magisterio” sirviendo, proponiendo y dejándose matar”¹².

2. ALGUNAS REFLEXIONES PARA NUESTRO HOY

La finalidad de la relectura del artículo comentado no es la de decir: *Nos pasan las mismas cosas que en 1968*. Es posible que lleguemos a esa conclusión o a otras. La relectura sí tiene una finalidad: presentar un escenario o marco que ayude a repensar nuestro hoy en la iniciación cristiana de los adolescentes. En esta perspectiva subrayo algunos elementos.

- Llama la atención el título del artículo (provocativo): *J'abandonne la catéchèse* y la tesis final defendida: se trata de *abandonar una catequesis*. Esta afirmación lleva inmediatamente a centrar la reflexión no solo sobre el adolescente, sino sobre el catequista. El problema no son los adolescentes. El problema, según el autor, es el catequista. Los adolescentes son los que son y son como son. Es su derecho. Es la comunidad cristiana y, en concreto el catequista, quienes tienen que ser los “vigías” y los “profetas” en el “mundo de los adolescentes”. No se puede pedir a los adolescentes que nos entiendan o “entren en lo nuestro” (=la fe de la comunidad que el catequista les propone), sino que entendamos a los adolescentes para que nos entiendan y entiendan la fe que nos da esperanza y aliento. La urgencia o la exigencia interior de los adultos (¿prisa?) de ser eficaces con los adolescentes es la causa que puede cerrar la puerta justo a aquello que pretendemos.

No se puede centrar todo el peso de la reflexión que hagamos sobre “cómo son los adolescentes hoy”, sin, al mismo tiempo, preguntarnos

vaticano-papa-francisco-amoris-laetitia-jesuitas-cartagena-indias-colombia-civilta-cattolica.shtml

12 Artículo estudiado, p. 427.

cómo tiene que ser el catequista de estas personas que atraviesan la etapa de la adolescencia.

- La confesión y aceptación de los *fracasos* en la acción catequética con los adolescentes debe ser considerada como una posibilidad, como una oportunidad, como un reto, como una puerta que se cierra y que impulsa a abrir otra. La postura de lamentación sin dar un paso adelante no tiene camino. Nos sitúa ante el abandono de los catequistas (“sois una tierra muy difícil; ahí os quedáis; que os acompañe quien os entienda”; yo desisto) o ante el conformismo (“Es normal. Tiene que ser así. Doy por hecho en mi vida que con estas edades no puedo o no se puede hacer nada”).

Secretamente el abandono, o dar por imposibles a los adolescentes y jóvenes es la gran realidad práctica no dicha, pero sí hecha, de muchas comunidades cristianas ante los adolescentes (¡y no solo ante ellos!). El futuro de la catequesis está en el presente¹³. Aceptar y afrontar los retos es el primer paso para abrir caminos. No se trata solo de una estrategia pedagógica. *Creo que se nos exige saber, conocer el “mundo adolescente”, pero sobre todo acoger los gritos del Espíritu en ese lugar humano que es la adolescencia. Una “solución” al problema de la catequesis de adolescentes es más que una solución técnica. Es la escucha del susurro del Espíritu que lo llena todo, que está en los adolescentes y en los adultos de la comunidad.* El primer paso para la empatía con los adolescentes consiste en *situarse de manera positiva* ante ellos. Su modo de vivir (en todas sus expresiones, por chocantes que nos puedan parecer), no es algo “negativo”. Es una realidad desafiante con brotes de novedad y de vida. En ellos Dios también nos espera y nos precede.

- *Creo que existe una actitud de posicionarse ante el mundo de adolescentes y jóvenes que parte de un “juicio negativo”.* Se expresa en frases como: “No los entiendo”. “No tiene sentido su forma de vivir”. “No les interesa nada”. Todos estos juicios son hechos desde la orilla de los adultos. En un mundo global, es importante poner encima de la mesa abierta *todas las posturas de realización que encontramos.* Es muy fácil decir: “La verdad está en mi orilla”. “Están equivocados”. “La verdadera religión es la que yo tengo y anuncio”. Hay que poder hablar mucho y perder mucho tiempo juntos para hacer la verdad.

¹³ Álvaro GINEL, *El futuro de la catequesis I*, en “Catequistas” 254(2016)11-14. *El futuro de la catequesis*, en “Catequistas” 255(2016)11-14.

- En el fondo, posiblemente estemos viviendo una etapa del anuncio del mensaje de Jesús que formulamos con palabras pero sin alcanzar su verdadero sentido. La formulación precede a la realización práctica que se propone. Cuando los obispos franceses en 1996 escriben su célebre carta a los católicos de Francia¹⁴, tienen detrás una experiencia de transmisión de la fe que ha perdido su fuerza y automatismo: la fe ya no se transmite de padres a hijos. Bien mirado, cuando hablamos de *la transmisión de la fe* lo que tenemos detrás, como imaginario oculto y deseo secreto, es “hacer pasar al otro” una fe vivida y formulada en la que hay que “entrar” y que hay que acoger y practicar. La transmisión de la fe puede encerrar en sí, de manera no dicha, un modelo inspirado en “enseñar la fe y formar en la fe”. Pero el esquema no funciona. Por eso se pasa a la *proposición de la fe*. En la expresión *proposición de la fe* el modelo de fondo es diferente. Se trata de *crear, lentamente, y con la libre participación del otro, unas condiciones que puedan hacer posible o no el acto personal de fe. Esto exige una circulación de palabra, una confrontación de la palabra que se dice y de la vida que se vive que inviten a la decisión personal.*

- En coherencia con esta pastoral de la *proposición de la fe*, el *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia (2005)*¹⁵ hace la opción por la “pedagogía de la iniciación”¹⁶. Se parte de que “no nacemos cristianos”. Quienes llegan a la comunidad cristiana, por lo que sea y por los caminos que sea, no tienen por qué venir con un “poso cristiano”, con una cultura cristiana previa. Lo importante es que tomen contacto con ella. Y la comunidad les proporcionará caminos que posibiliten de manera efectiva y concreta, la acogida del Dios que nos atrae hacia sí mismo. Es Dios el que nos atrae. Esta pedagogía de la iniciación tiene una forma de realización que rompe todos los esquemas escolares y temporales, nos sumerge en una “aventura interior” (conversión). No es primero un aprendizaje para un examen inmediato. Pero puede ser ca-

14 Proposer la foi dans la société actuelle, 9 noviembre 1996.

<http://ec.cef.fr/wp-content/uploads/sites/2/2014/05/dagens.pdf>

Traducción española: Donaciano MARTÍNEZ y otros, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Santander 2005, p. 37-84.

15 <http://www.catechese.catholique.fr/download/6-213920-0/texte-national-pour-l-orientation-de-la-catechese-en-france.pdf>

Traduc. española: *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de organización*, Editorial CCS, Madrid 2008.

16 *Ibidem*, traducción española, p. 45-60.

mino de llegada a la comunidad una síntesis orgánica de la fe. Por resumir lo dicho, creo que el “modelo escolar” sigue muy vivo y activo en imaginario de muchos catequistas que utilizan palabras como “iniciación cristiana”, “proposición de la fe”, pero sin aceptar interiormente lo que verbalizan. Siguen con el esquema “enseñar – aprender”.

Las experiencias de catequesis, de transmisión de la fe, o de proposición de la fe nos sumergen en una riqueza eclesial adquirida y, al mismo tiempo, abierta al presente y al futuro donde tendremos que caminar con lo propio de la fe: la confianza en Dios que cumple su promesa.

- El presente de la acción evangelizadora entre los adolescentes hay que entenderlo como *complementariedad de caminos* más que como exclusión de caminos (un camino excluye al otro). Hablamos de “experiencia religiosa”, de “experiencia de Iglesia”, de “despertar religioso”, de “síntesis de la fe”, de “proposición de la fe”, etc. Ningún camino debe ser etiquetado como “intransitable”. Los caminos iniciales no son caminos finales. Y esto no lo podemos perder de vista. La convocatoria y llamada a la fe no puede perder el horizonte del momento de la catequesis es el periodo en el que se “estructura la conversión a Jesucristo, dando fundamentación a la primera adhesión” (DGC 63).

Nuestras reflexiones nos van a exigir centrar la atención en una etapa del desarrollo de la persona que incomoda a los adultos porque es postura incómoda para la persona que vive la adolescencia. En este universo nos sumergimos en esta Jornadas de nuestra Asociación AECA 2017.